



**MASCULINIDADES VEGANAS ENTRE VIRILISMO,  
HETEROCENTRICIDAD Y HOMOFOBIA:  
ESTIGMATIZACIÓN Y ESTRATEGIAS DE RESPUESTA  
EN EL DISCURSO PÚBLICO Y PRIVADO**

**MASCULINIDADES VEGANAS ENTRE VIRILIDADE, HETEROCENTRISMO E HOMOFOBIA:  
ESTIGMATIZAÇÃO E ESTRATÉGIAS DE RESPOSTA AO DISCURSO PÚBLICO E PRIVADO**

**VEGAN MASCULINITIES BETWEEN VIRILISM, HETEROSEXISM, AND HOMOPHOBIA: STIGMA AND  
RESPONSE STRATEGIES IN PUBLIC AND PRIVATE SPEECH**

**Enviado: 8/1/2018**

**Aceptado: 15/03/2018**

**Marco Reggio**

Investigador independiente. Email: marco.reggio@unimi.it

**Traducción:** Vittoria Di Prizito

El presente trabajo tiene como objetivo investigar la relación entre la subjetivación masculina y la difusión del veganismo/vegetarianismo como práctica alimentaria, estilo de consumo y posición política. El rechazo a alimentarse de cuerpos de animales (o productos derivados de la explotación de tales cuerpos) tiene, de hecho, un impacto particular tanto en la percepción pública de los modelos masculinos, como en la percepción individual del propio cuerpo, sexualidad y posicionamiento en términos de género y orientación sexual.

En particular, es central la relación entre el consumo de carne y la masculinidad "tradicional", entre la norma sacrificial y la norma heterosexual. La dieta de carne, cuya asociación a la virilidad ha sido detectada y documentada por varias autoras ecofeministas, puede de hecho ser considerada como un dispositivo para reproducir la norma heterosexual y, al mismo tiempo, la norma sacrificial. El gesto de no alimentarse de carne -un gesto lleno de consecuencias para el cuerpo y las relaciones interpersonales- es, por lo tanto, objeto de estigma, un estigma que, en el caso del veganismo masculino, adquiere tintes homófobos y misóginas. El artículo, a través de un estudio sobre las estrategias de respuesta de los veganos a las acusaciones de baja virilidad u homosexualidad, propone sugerir el desarrollo de estrategias discursivas alternativas capaces de desafiar simultáneamente al antropocentrismo y al heterocentrismo.

**Palabras claves:** estudios críticos animales, queer, masculinidad, veganismo, vegefobia.

O presente artigo busca investigar a relação entre a subjetivação masculina e a difusão do veganismo/vegetarianismo como uma prática alimentar, um estilo de consumo e uma questão política. Com efeito, a recusa de comer corpos de animais (ou produtos derivados da exploração de tais corpos) tem um impacto particular tanto na percepção pública dos modelos masculinos, quanto na percepção particular do próprio corpo, sexualidade e posicionamento no que tange ao gênero e à orientação sexual.

Particularmente, a relação entre o consumo da carne e a "masculinidade" tradicional, entre a norma sacrificial e a norma heterossexual, é central. A dieta baseada na carne, cuja associação com a virilidade tem sido detectada e documentada por várias autoras ecofeministas, pode ser considerada como um dispositivo para a reprodução da norma heterossexual e, ao mesmo tempo, para a norma sacrificial. O gesto de não se alimentar da carne – um gesto cheio de consequências para o corpo e para as relações interpessoais – é, sendo assim, objeto de um estigma, um estigma que, no caso do

veganismo masculino, assume conotações homofóbicas e misóginas. Através de uma pesquisa sobre as estratégias de resposta dos veganos às acusações de baixa virilidade ou homossexualidade, proponho o desenvolvimento de uma estratégia discursiva alternativa que pode ser capaz de simultaneamente desafiar o antropocentrismo e o heterocentrismo.

**Palavras-chave:** estudos críticos animais, queer, masculinidades, veganismo, veganofobia.

The present paper aims to investigate the relationship between male subjectivation and the diffusion of veganism / vegetarianism as a food practice, a style of consumption and a political issue. In fact, the refusal to eat animal bodies (or products derived from the exploitation of such bodies) has a particular impact both on the public perception of masculine models, and on the individual perception of one's own body, sexuality and positioning in terms of gender and sexual orientation.

Particularly, the relationship between meat consumption and “traditional” masculinity, between sacrificial norm and heterosexual norm, is central. The meat-based diet, whose association to virility has been detected and documented by various ecofeminist authors, can be considered as a device for reproducing the heterosexual norm and, at the same time, the sacrificial norm. The gesture of not feeding on meat – a gesture full of consequences on the body and in interpersonal relationships - is therefore the object of stigma, a stigma that, in the case of male veganism, assumes homophobic and misogynistic connotations. Through a survey on the response strategies of vegans to accusations of low virility or homosexuality, I propose the development of alternative discursive strategies that can be able to simultaneously challenge anthropocentrism and heterocentrism.

**Keywords:** critical animal studies, queer, masculinities, veganism, vegaphobia.

## Veganismo queer

Negarse a comer carne es un gesto lleno de consecuencias sobre la percepción del propio cuerpo y sobre las relaciones interpersonales. Aunque hoy sea un instrumento de comercialización de la industria alimenticia, resignificado incesantemente por campañas publicitarias que refuerzan la idea de que es un estilo de consumo o una moda occidental, el veganismo conserva un potencial indestructible para poner en tela de juicio el status quo, el modo de producción de bienes basado en la explotación de otras especies y nuestras relaciones con animales "para carne" o "para leche" (relaciones que se reducen al consumo de sus cuerpos). Según Simonsen (2012), el veganismo puede constituir una práctica perturbadora capaz de desestabilizar no sólo el antropocentrismo que impregna las sociedades industrializadas, sino también las otras normas que rigen nuestra subjetivización y el funcionamiento de la estructura neoliberal, comenzando desde la norma heterosexual. El rechazo a alimentarse de cuerpos de animales (o productos derivados de la explotación de tales cuerpos) tiene, de hecho, un impacto particular tanto en la percepción pública de los modelos masculinos, como en la percepción individual del propio cuerpo, sexualidad y posición en términos de género y orientación sexual.

En particular, la relación entre el consumo de carne y la masculinidad "tradicional", entre la norma sacrificial y la norma heterosexual, es central. La dieta de la carne, cuya asociación a la virilidad ha sido detectada y documentada por varias autoras ecofeministas (Adams 1990, Cudworth 2010), puede de hecho considerarse un dispositivo para reproducir la norma heterosexual y, al mismo tiempo, la norma sacrificial (Zappino, 2015a). El acto de no alimentarse con carne es, por lo tanto, objeto de estigma, un estigma que, en el caso del veganismo masculino, adquiere tintes homófobos y misóginas. Este entrelazado de vegefobia y homofobia parece deberse principalmente al potencial de desestabilización de la masculinidad hegemónica que el veganismo posee como una tecnología del yo capaz de desafiar simultáneamente dos privilegios, el de las especies y el de género. Según Simonsen (2012), no es casualidad que el "coming out" vegano pueda asociarse con el más conocido "coming out" homosexual: "el rechazo de la carne no implica simplemente una postura en contra del patriarcado, sino [...], más específicamente, una forma de resistencia a la heteronormatividad". Esta elección denuncia inevitablemente la matanza de seres de

otras especies y, al mismo tiempo, cuestiona "el orden heterocéntrico del espacio doméstico", en el cual el macho carnívoro recibe alimento gracias al trabajo doméstico femenino. Además, el veganismo, como lo atestigua tanto el estigma hacia el fenómeno (más construido que real) de los "vegansexuales" (Simonsen 2012, Potts, Parry 2010) como el alarmismo generalizado en comparación con la crianza vegana, es una práctica problemática con respecto a la reproducción.

Este carácter perturbador (queer) del veganismo explica las reacciones irracionales y descontroladas de muchas personas. El rechazo de alimentos de derivación animal es, por lo tanto, objeto de dos instancias opuestas (pero complementarias), la inclusiva de la normalización en sentido neoliberal (el veganismo como una opción de consumo tranquilizadora confinada a las góndolas de los supermercados) y la excluyente de la criminalización de sus aspectos más auténticamente políticos (Filippi 2017). Los instrumentos de marginación del veganismo en el discurso público y privado van desde artículos periodísticos de carácter más o menos explícitamente denigratorio a la discriminación en campo médico y educativo, hasta la experiencia frecuente, experimentada por las y los veganos, de ser sujet\* a demostraciones de sarcasmo, ridiculización, abierta hostilidad en conversaciones privadas. Estos discursos son parte de un dispositivo de invisibilización o debilitación de los elementos subversivos de la práctica vegana que se ha denominado "vegefobia" y ha sido documentado por varios autores (Cole, Morgan 2011, Dell'Aversano 2010, Minson, Monin 2012, Righetti 2016; Simonsen 2012; Taylor 2012; Twine 2014).

El artículo tiene como objetivo ilustrar algunos elementos que caracterizan la percepción que tienen las/los veganos de este fenómeno, en particular en sus intersecciones con el insulto de carácter homofóbico dirigido a los hombres, destacando estrategias discursivas de respuesta, tanto a nivel privado como en el público. Se mostrará brevemente, en referencia a un artículo de un periódico italiano sobre la supuesta malnutrición de las y los chicos veganos, la retórica contra la crianza vegana, con la intención de ilustrar los puntos alrededor de los cuales se articula la acusación a los padres veganos de "traicionar" a la especie humana.

### **Tranquilizar y convertir: las respuestas de los veganos**

Cualquiera que frecuente foros, grupos de discusión o colectivos veganos sabe que de vegefobia se habla mucho, pero rara vez explícitamente. La mayoría de las personas

veganos son conscientes de ser ridiculizadas o discriminadas, tanto que a menudo se quejan en relación a distintos episodios, pero no consideran esta cuestión un problema político. Esta percepción seguramente deriva, al menos en parte, de una concepción generalizada del veganismo como un "estilo de vida" más que como una expresión de solidaridad concreta hacia otros sujetos. De esta manera de entenderlo deriva un activismo que se acerca, en su modalidad, al proselitismo, en el sentido de que apunta a la "conversión" del mayor número posible de personas. Dentro de esa lógica, el veganismo debe mostrarse como atractivo y, sobre todo, no difícil en la vida cotidiana. El análisis de algunas discusiones en el foro "Vegahome" ([www.vegahome.it](http://www.vegahome.it)) atestigua el deseo de hacer invisible el fenómeno vegefóbico y las dificultades concretas que una persona se toma a sí misma cuando decide volverse vegana. Vegahome es representativo de una comunidad animada por una fuerte voluntad de normalización y difusión del veganismo como un estilo de vida en términos de proselitismo individual. El veganismo parece tener que ser justificado de cualquier manera, negando la misma marginación de la que es el objeto, para presentarlo como una práctica al alcance de todos \*, beneficioso en términos de salud, relaciones y respeto por el medio ambiente, y no perturbador desde el punto de vista de la adhesión a las normas hegemónicas. La evidencia de discriminaciones por parte de las instituciones -típicamente médicas y escolares- se utiliza para elaborar estrategias de supervivencia a nivel individual o local, negando el carácter excluyente desde el punto de vista del ejercicio de la ciudadanía. En cuanto al entrelazamiento con el virilismo y la homofobia, las situaciones más frecuentes son aquellas en las que el hombre vegano es acusado, más o menos encubiertamente, de ser menos viril o menos potente desde el punto de vista sexual o de ser homosexual. La narración de tales experiencias, en la que un hombre vegano ha sufrido tales alusiones o insultos, simplemente no encuentra lugar en esa comunidad: a preguntas sobre las correlaciones entre el veganismo y la subjetividad no cis / heterosexual, los usuarios niegan cualquier correlación, aunque señalan que algunas veces los interlocutores insinúan maliciosamente la idea de que entre los veganos hay una mayor cantidad de homosexuales. ¿Cuáles pueden ser las respuestas a esas insinuaciones? Un usuario sugiere "no hablar de ellos, sino mirar y pasar", sin dejar de subrayar que la escasa virilidad del vegano, a la que muchos chistes aluden, es "completamente supuesta". En general, aunque los usuarios consideren una posible correlación entre el veganismo y la sensibilidad al tema de los derechos de los homosexuales como un punto de honor, la mayoría de ellos aclaran insistentemente que: a) se trataría de una solidaridad de parte

de las personas heterosexuales y b) no hay razón para pensar que entre los veganos haya un mayor porcentaje de homosexuales que entre los omnívoros. Algunos usuarios se animan a negar no sólo la correlación, sino también el hecho de que esa sea respaldada por alguien ("Nunca he escuchado gente que lo apoye"). En el forum también aparecen algunas de las estrategias típicas de respuesta de muchos hombres veganos. Al comentar sobre un sitio web anti vegano cuyo banner es "La soja está volviendo gay a nuestros hijos", un usuario tranquiliza a sus interlocutores sobre su virilidad (hiper) heterosexual - y la de todos los veganos, de manera indirecta - invitando a que "el tipo que armó el sitio le presente a sus hijas".

Comparado con un foro moderado como *veganhome*, con una política bastante estricta con respecto a la exclusión de temas que huelen a "política", las discusiones en las redes sociales permiten una mejor comprensión de la percepción de la *vegefobia* homofóbica y las estrategias defensivas de los veganos. Se han analizado las respuestas de diferentes personas, de ambos sexos, a una pregunta planteada en un grupo de Facebook dedicado a veganos, sobre los posibles efectos de la dieta sin productos animales en la sexualidad masculina, en términos de deseo y / o rendimiento, y a las discusiones entre veganos y omnívoros sobre el tema. Casi todos los usuarios confirman la frecuencia de alusiones sobre la impotencia de los varones veganos y una percepción general por parte de los omnívoros del veganismo como "poco hetero" (para usar una expresión eficaz de uno de los usuarios). Las estrategias de respuesta se dirigen principalmente a negar cualquier vínculo entre el consumo de carne y la virilidad, haciendo referencia a algunos datos científicos o elementos de sentido común. El argumento de la mayor potencia sexual de los omnívoros no está explícitamente "revertido", como uno podría quizás esperar, en la argumentación, especular, de la mayor potencia sexual de los veganos. Implícitamente, sin embargo, varios usuarios y usuarias aluden exactamente a esto, por ejemplo, cuando se refieren a responder en tono al interlocutor enumerando los daños de las grasas animales en la salud sexual. En un único caso, una usuaria plantea la hipótesis de que la apertura mental que deriva de la solidaridad con los animales pueda influir en la apertura en términos de orientación sexual, favoreciendo el abandono de la heterosexualidad.

Luego se han llevado a cabo algunas breves entrevistas (7) a partir de la siguiente pregunta: "¿Alguna vez has oído a algún omnívoro hacer bromas que se referían a los hombres veganos como 'menos viriles' o que podrían ser homosexuales? Por ej. aludir al

hecho de que, si ahora eres vegano, quién sabe si te gustan las chicas. ¿Cómo crees que responderías o cómo respondiste? ¿Qué respuesta sugerirías?". Excepto una, todos y todas han confirmado que han escuchado tales alusiones. Las respuestas sugeridas incluyen: datos científicos sobre la salubridad de la dieta vegana, ejemplos de estrellas veganas particularmente viriles, respuestas chistosas dirigidas a reafirmar la virilidad vegana ("los veganos lo hacen mejor"). En un caso, en el cual el usuario se refiere a una hipótesis explícita sobre su cambio de orientación sexual, la respuesta confirmó inmediatamente la heterosexualidad del vegano. Aunque no tengan relevancia estadística, estos datos parecen confirmar lo que Simonsen sostiene y, más en general, Greenebaum (2012), según el cual las estrategias de defensa contra los ataques de la cultura hegemónica tienen como objetivo normalizar la figura del vegano, presentándolo como tranquilizador al menos en aquellos planos que quedan fuera del tema de los derechos de los animales.

### **"Salvar la cara" en público: las respuestas del movimiento**

La acusación implícita de escasa virilidad u homosexualidad, pronunciada en foros privados y, con menor frecuencia, a través de documentos públicos, también solicita las respuestas de aquellos grupos que en varios ámbitos son considerados portavoces de los intereses de los animales. Algunas asociaciones, en particular, han producido respuestas ad hoc para este tipo de retórica machista. En casi todos los casos, estas respuestas sólo refuerzan el marco heterocéntrico que produce la ridiculización del macho vegano, entablando una disputa sobre aquellos que, entre veganos u omnívoros, pueden jactarse de las mejores condiciones de salud sexual, la mayor resistencia, la mayor destreza física. Si los temas a menudo se componen de datos científicos sobre el impacto de las dietas vegetales en la circulación sanguínea, los elementos centrales de tales operaciones de propaganda son los cuerpos perfectos (de acuerdo con las normas actuales) de los diversos actores, modelos o culturistas contratados en su caso. El sistema simbólico subyacente es evidentemente heteronormado (Simonsen 2012), destinado a tranquilizar no sólo sobre la potencia sexual de los veganos, sino también sobre sus capacidades reproductivas. En muchos casos, emerge la misoginia, hasta el punto de invalidar las mismas adquisiciones de la literatura antiespecista (Adams 1990) sobre los vínculos entre la reificación del cuerpo femenino y del cuerpo del animal. Un blog italiano, al dispensar "buenas razones para atrapar a un hombre vegano", menciona, por ejemplo, lo

siguiente: "Como todos los hombres se vuelve loco por pecho & muslos, pero si es vegano serán los tuyos y no los de un pobre pollo".

El caso más representativo es el de PETA (People for the Ethical Treatment of Animals), la mayor asociación para los derechos de los animales en los Estados Unidos, activa en todo el mundo. PETA ha sido durante años objeto de críticas y contestaciones de grupos feministas por la misoginia a veces explícita de sus campañas (Dechka 2008), verdaderas campañas publicitarias que utilizan modelos, estrellas del cine y artistas pornográficas como testimonios, promoviendo simbólicamente el consumo del cuerpo femenino al lado de los alimentos vegetales. Como ha destacado Simonsen (2012), esta asociación se refiere, en sus videos promocionales, a un imaginario vinculado a la familia tradicional, procreativa, blanca y capaz, en la que la norma vegana actúa como un factor de contención para algunos "valores" percibidos como en declive. PETA sin duda ha captado la difusión de acusaciones de homosexualidad a los veganos, señalando en este contexto un punto débil en el marco de una sociedad en la que los modelos de masculinidad aún están marcados por los valores de fuerza, capacidad sexual, depredación, y así sucesivamente, negándose sin embargo a asumir la carga de socavar, junto con el antropocentrismo, el heterocentrismo también (mientras que los discursos críticos con respecto al uno y al otro podrían en cambio reforzarse mutuamente: considérese precisamente, a modo de ejemplo, al concepto de depredación alimentar / sexual). Ha señalado la omnipresencia de tales acusaciones hasta el punto de producir materiales y campañas sobre el tema con un compromiso que casi denuncia una obsesión hacia la potencia sexual masculina.

Si analizamos las estrategias discursivas producidas por esta asociación, podemos distinguir dos niveles. El primero está relacionado con la difusión de artículos científicos o la reelaboración de artículos destinados a demostrar que las dietas vegetales tienen una influencia positiva en la salud cardiovascular y, por lo tanto, en la potencia sexual. Aunque estos argumentos sean en su mayoría correctos desde el punto de vista científico, se puede observar un deslizamiento de la intención, puramente defensiva, de desmentir las acusaciones de impotencia, a la elaboración de discursos que publicitan la dieta vegana como una especie de panacea para los problemas sexuales del macho occidental: excluir los alimentos de origen animal de la propia dieta no sería simplemente irrelevante para el rendimiento sexual, sino que incluso sería beneficioso y hasta terapéutico en presencia de trastornos como la disfunción eréctil, la eyaculación

precoz y la infertilidad. La tranquilidad dirigida a aquellos que, por razones éticas, decidieron no alimentarse de animales, se convierte en un verdadero argumento indirecto (de tipo obviamente egoísta) a favor del veganismo, una tendencia que diferentes activistas, estudiosos y estudiosas antiespecistas han criticado abiertamente desde el punto de vista de la estrategia política (Perlo 2007). En un artículo titulado "A Vegan Diet Can Help With Impotence" (2011) ("Una dieta vegana puede ayudar con la impotencia"), por ejemplo, PETA afirma que las causas de la impotencia son en el 90% de los casos de origen físico y que esta se puede curar con una dieta vegana. El artículo también informa sobre dudas generalizadas sobre la posibilidad de una disminución de la fuerza física en atletas o personas comunes que cambian a una dieta vegetal, y responde citando un estudio danés según el cual la resistencia de los veganos es aún mayor. Aunque el estudio hable de resistencia al esfuerzo en el uso de la bicicleta estática, se puede intuir cómo esta réplica, insertada entre muchas garantías sobre la sexualidad vegana, también guiña a la resistencia sexual, un tema favorito, como veremos, en las campañas publicitarias de PETA. También la capacidad reproductiva se convierte en un punto a favor del veganismo: las hormonas sintéticas de la carne "pueden contribuir a reducir la cantidad de espermatozoides". Estrategias discursivas de tipo científico como estas, además de reforzar la norma machista y heterosexual (una elección probablemente consciente por los responsables de comunicaciones de PETA) además ignoran el verdadero origen del conjunto de las publicaciones anti veganas. El descrédito sobre la sexualidad masculina vegana, más que sobre una verdadera preocupación científicamente fundada, surge del apego a un complejo de valores estrechamente interconectados, valores que van desde la aceptación de los roles de género tradicionales hasta la visión de la masculinidad heterosexual, desde el vínculo entre el poder masculino y la depredación del otro hasta la interiorización a nivel afectivo y cultural de la propia tradición gastronómica. En este sentido, es difícil que la lucha por el cambio de un paradigma alimentario basado en la explotación se pueda fundar, como esperado por los primeros autores antiespecistas que crecieron en la tradición de la filosofía ética de tipo utilitarista o iusnaturalista, en una puntual elaboración de argumentos racionales de tipo moral (Taylor 2012).

Las campañas promocionales de la misma PETA o grupos similares parecen comprender este punto más claramente, ya que se basan en una serie de aspectos irracionales de la autopercepción de la población norteamericana. Evidentemente, sin embargo, el objetivo al que se refieren es el de una parte de la población, aquella cuyos

deseos son heteronormados, cuya visión del cuerpo saludable y deseable está en línea con los estándares dominantes y cuya visión del futuro no cuestiona de ninguna manera la reproducción de la especie y de las relaciones actuales entre géneros, etnias, clases sociales. Particularmente representativo en este sentido es un video de 2016, titulado "Last Longer", donde se yuxtaponen dos escenas de sexo heterosexual de tipo penetrativo, una etiquetada como "carnívoro", la otra como "vegano". Mientras que la primera escena termina después de unos segundos con el orgasmo masculino al que la pareja reacciona con evidente decepción, la segunda continúa hasta el final del video, mientras que la primera escena se convierte en la documentación de los gestos desconsolados del hombre carnívoro con rendimiento insatisfactorio que se viste y se prepara a salir de la casa. En todo este tiempo, la mitad de la pantalla continúa mostrándonos el extraordinario rendimiento del amante vegano. Los cuerpos elegidos por los responsables de comunicaciones de PETA son siempre musculosos, saludables, fuertes y estéticamente compatibles con las normas vigentes. La comparación entre la calidad de las dos relaciones sexuales representadas se basa en la expulsión de todos los aspectos no penetrativos de la relación y en la reproducción del deseo femenino como únicamente vinculado con la "evaluación" cuantitativa del rendimiento de la pareja. Por lo demás, esta estrategia parece estar en línea con lo dicho anteriormente sobre la posición de PETA con respecto a las causas de la impotencia. Así como la impotencia raramente sería de origen psicológico, la eyaculación precoz -cuyo carácter negativo es más postulado que investigado, además - de ninguna manera tendría que ver con la relación entre la pareja, y precisamente por esta razón sería solucionable simplemente cambiando a una dieta basada en vegetales.

Incluso cuando el tema abordado no es explícitamente el de las acusaciones de escasa virilidad, algunas campañas no pierden la oportunidad de derrocar el estereotipo del macho carnívoro caracterizado por un deseo sexual alegremente hipertrófico en el del animalista ultra viril. Una reciente campaña contra el abuso animal en Italia ha contratado a la conocida estrella porno Rocco Siffredi como testimonio, eligiendo el eslogan "Penas (*pene* en italiano, NDT) más duras para aquellos que maltratan animales". El doble significado, además de evocar la imagen del animalista superdotado, sexualmente potente y en posición activa en el coito, revela las modalidades de resolución del problema que los creadores, la asociación Animalisti Italiani, proponen, es decir, intervenciones legislativas destinadas a aumentar las penas en casos de maltrato animal: una visión punitiva y de seguridad de las luchas antiespecista que hace un guiño

a los sentimientos ahorcadores difundidos en una parte sustancial de la opinión pública sensible al sufrimiento de los animales (Volpe 2012).

### **Traidores de la especie humana: la prensa y los padres veganos**

Para dar cuenta, aunque de manera no exhaustiva, del tema de la vegefobia, es interesante referirse a un ámbito particularmente representativo, el de la crianza de los hijos, que muestra el vínculo entre el consumo de carne y la retórica en favor de la reproducción. Las retóricas del mandato a la procreación son de particular interés porque permiten mostrar, desde una perspectiva interseccional, los vínculos entre el antropocentrismo, la centralidad del sexo procreativo, la virilidad, los discursos del progreso y la inversión simbólica en la figura del "Niño" y la reproducción de la familia heterosexual. La de la crianza de los hijos es una esfera significativa por la influencia que ejerce en la construcción del yo masculino vegano. Según Simonsen (2012), la difusión de noticias alarmistas sobre niñas y niños veganos -que serían débiles, desnutridos o en peligro de vida- obedece a la necesidad de atacar a una de las minorías que "atentan" contra la supervivencia de la especie, el progreso y a la cohesión social. Los padres veganos, aun no rechazando la procreación, traerían al mundo productores/consumidores deficientes, o incluso actuarían para matarlos después de haberlos generados. En la pareja heterosexual vegana, este mandato para criar hijos conformes a las normas hegemónicas se expresa en las presiones al padre para contrastar el "natural" sentimentalismo femenino afirmando su autoridad.

Aparentemente en contraste con las definiciones actuales de vegefobia acuñadas en el contexto del activismo vegano francófono ([fr.vegephobia.info](http://fr.vegephobia.info); [it.vegephobia.info](http://it.vegephobia.info)) -según las cuales las dietas veganas son estigmatizadas más debido a las profundas motivaciones ético-políticas que para posibles implicaciones de salud o ecológicas -, un estudio italiano (Righetti 2016) ha resaltado cómo el ámbito en que la prensa pinta de forma más negativa el veganismo es el de la salud. Cuando los periódicos italianos abordan el tema, si lo hacen en relación con la salud de los veganos, el porcentaje de artículos negativos es mayor que cuando lo hacen en relación con el veganismo como expresión de una posición a favor de los derechos de los animales o una elección de menor impacto en el medio ambiente. Se puede plantear la hipótesis de que, si bien el ámbito ético es difícil de cuestionar, la posibilidad de practicar una dieta no violenta sin dañar la salud es un aspecto que se puede tratar más fácilmente para desacreditar el

veganismo, quedando entendido que la razón que induce a describir una imagen negativa de esta práctica es, sin embargo, en última instancia, la voluntad de no abordar el problema de la violencia humana hacia otras especies.

De todos modos, en el contexto de la salud, la salud de los niños y niñas es evidentemente un nudo particularmente delicado. La mayoría de los artículos correlacionan en tono alarmista las hospitalizaciones o muertes de hijos y hijas veganos con la (a menudo solamente supuesta) dieta vegana. Uno de estos artículos, por ejemplo, informa: "Locura a Belluno. Los padres veganos imponen la dieta a su hijo, y ahora el niño corre el riesgo de morir " (Il Giornale 2015). A pesar de la falta de información relevante sobre el caso, este subtítulo pronuncia una sentencia ya muy clara. Otro artículo (Il Fatto Quotidiano 2016) titula, en relación con un caso más reciente: "Pontedera: bebé hospitalizado en Meyer por desnutrición. Padres veganos investigados". Cabe señalar que, en el momento en que el periódico difunde la noticia, aún no se han recibido datos que sugieran una conexión entre el veganismo de los padres y la malnutrición del hijo: no se sabe si la desnutrición fue causada por la dieta o por problemas de otra naturaleza, si el niño siguiese una dieta vegana, ni si siguiese una dieta balanceada (vegana o no). Un texto que contiene muchos de los elementos que respaldan la tesis de Simonsen sobre el odio del padre vegano como "saboteador" de la reproducción social es el artículo de Il Giornale titulado "Cuando una madre vegana casi hace que su pequeña niña muera" (2016).

La palabra recurrente, asociada a la elección alimentaria sin comida de origen animal, es "fundamentalismo". El veganismo es descrito como "paradójico", "si se piensa que [además del rechazo de la explotación animal] la otra motivación por la que uno elige ser vegano es la de la 'salud' (quien adopta este régimen está convencido de intoxicarse a fuerza de productos derivados de animales)", y que los niños que siguen esta dieta terminan en el hospital al borde de la muerte. Se articula entonces el argumento típico de la *imposición*:

*Básicamente sería necesario (especialmente si niños) que un médico controle la situación constantemente, listo para intervenir e integrar las fuertes deficiencias de este régimen con soportes químicos. Lo que quiere decir que, para evitar enfermarse, se debería vivir toda la vida como personas enfermas. A nosotros ya nos parece lo suficientemente loco así, pero cada uno elige de vivir o morir como quiere. ¿Pero Chiara? Chiara, este tipo de Cenicienta involuntaria actualizada (aquí es el cochecito*

*que se convierte en una calabaza), no ha elegido cómo vivir o ni siquiera cómo arriesgarse a morir.*

Al informar cómo la familia llegó a la hospitalización insistiendo en la dieta vegana a pesar de algunas señales, el autor del artículo apela al registro de la oposición naturaleza/contra naturaleza.

*Insistieron en el régimen vegano. Eso es lo opuesto a esa necesidad ancestral que tiene cada madre con respecto a su hijo: alimentarlo, al límite incluso hiper-alimentarlo y hacerlo crecer, verlo crecer. De hecho, es lo primero que hace una madre cuando se convierte en tal: ofrecerle los senos. Y es lo primero que un niño hace apenas comience a serlo: buscar el seno.*

La estrategia de denigración se basa en la culpabilización de la madre, con una modalidad que recuerda mucho al estigma echado a las madres feministas culpables de "descuidar" a sus hijos para trabajar o hacer actividad política. Tal retórica se expresa de una manera tan impetuosa que incluso minimiza los peligros del comportamiento opuesto a la desnutrición, es decir, la hipernutrición.

El hecho de que los niños son más "para la patria" que por uno mismo sólo se refleja de una afirmación final que pone en el centro precisamente las habilidades procreativas: "Si los padres de la pequeña Chiara vegana hubiesen tenido padres veganos a su vez, tal vez hoy ni siquiera hubieran tenido la fuerza para procrear". Los veganos, por lo tanto, son peligrosos porque traen al mundo criaturas frágiles, incapaces de realizar las tareas que la sociedad les asignará en el nivel de producción, pero también a nivel reproductivo, promoviendo un debilitamiento real de la especie humana, cuya prosperidad es fundada en el sacrificio de las otras.

También en este caso es interesante observar que las respuestas de las asociaciones animalistas a los artículos que presentan la dieta vegana como insalubre o peligrosa apuntan, generalmente sin lograr contrarrestar el efecto de los títulos alarmistas, a proporcionar evidencia científica para apoyar la viabilidad de las dietas sin carne, señalando con qué frecuencia en estos casos las causas de la malnutrición -cuando de malnutrición realmente se trata - deben buscarse en una dieta vegana inapropiada o en la ausencia de un adecuado soporte médico (Righetti 2016). A menudo, los comunicados de prensa de asociaciones vegetarianas y veganas, en apoyo de estas tesis, se preocupan de mostrar cómo el crecimiento de las niñas y niños veganos es comparable al de los demás, sin atreverse a cuestionar el paradigma de crecimiento

cuantitativo dominante, fundado además en los datos relacionados con niñas y niños criados en familias omnívoras occidentales, donde el aporte de grasas saturadas y proteínas (y el aporte calórico en general) son ciertamente mayores que las de una dieta omnívora equilibrada y rica en alimentos vegetales. En este sentido, puede ser estimulante una comparación con la cuestión relativa a la lactancia materna, en la que el impulso de las asociaciones pro-lactancia ha llevado a la OMS a redefinir las curvas de crecimiento adoptadas por los pediatras de base sobre estadísticas no eurocéntricas y sobre todo, no basadas exclusivamente en una generación de niñas y niños criados con híper proteínica leche artificial. A partir de esta redefinición de los estándares, ahora es posible contrastar una mentalidad -quizá no neutral con respecto a los ideales hegemónicos de crecimiento económico ilimitado - que mira de forma sospechosa a los cuerpos infantiles no "gorditos" y cuya velocidad de crecimiento se encuentra bajo parámetros bastante estrictos (y que afecta en mayor medida, no por casualidad, precisamente los hijos varones). ¿La defensa de los derechos de las familias veganas podría plantear, con mayor profundidad, el problema del modelo de crecimiento infantil desarrollado en una sociedad basada en la productividad y el consumo indiscriminado de cuerpos animales (por ejemplo, exigiendo que los paradigmas de los padres vegetarianos/veganos respetuosos de otras especies sean incluidos en las estadísticas con pleno derecho)?

### Conclusiones

Las respuestas privadas y públicas de los veganos a las acusaciones de escasa virilidad no parecen ser capaces de captar los vínculos entre la masculinidad hegemónica y el antropocentrismo. Por esta razón - y a veces por una elección consciente bajo el signo del pragmatismo - terminan reforzando tanto la norma heterosexual como la norma sacrificial. De hecho, si es posible relacionar, con Zappino (2016b), la norma heterosexual a la posición de aquellos sujetos que se niegan a ser penetrados, y que perpetran "a otras/otros algo que ellos mismos consideran abominable [...], un sacrificio", es evidente que el mismo insulto de tipo homofóbico dirigido a los veganos tiene que ver con el sacrificio. ¿En qué sentido es por lo tanto posible, para los varones vegetarianos / veganos, asumir sobre sí mismos el doble estigma, en una perspectiva queer de rechazo de las normas hegemónicas y de reivindicación del carácter perturbador de las elecciones políticas declinadas en la propia experiencia corporal?

En primer lugar, es necesario un rechazo del paradigma heterocéntrico y el plan impuesto por las estrategias discursivas vegefóbicas: la acusación de homosexualidad, que el vegano interpelado se posicione como heterosexual o no, puede ser rechazada como tal y admitida en cambio como una posibilidad. Contemplar la posibilidad de una rediscusión de la propia heterosexualidad podría ser importante para romper la camaradería masculina buscada a través de la acusación mencionada anteriormente. Una de las preguntas típicas - "ahora que no comes carne, ¿no es que ya no te importan más tampoco las mujeres?", de hecho, tiene un doble matiz: es denigrante, pero al mismo tiempo denuncia la búsqueda de una certeza sobre la posibilidad de cultivar la alianza masculina. Una postura vegana verdaderamente *straniante* (descontextualizada) también podría ser capaz de abandonar este plan de complicidad, demostrando que, de hecho, los peores temores del sujeto carnefalocéntrico podrían realizarse: abandonada la norma carnívora, se perfila una deserción de las filas de la masculinidad hegemónica, y la relación entre los hombres deberá basarse en otros elementos. En este sentido, dado que el veganismo surge de un rechazo del orden simbólico sacrificial, se puede formular la hipótesis de que es posible producir discursos que tienen el objetivo de subvertirlo en dos planos al mismo tiempo. En primer lugar, aceptando la sugerencia de Twine (2014), que asocia el vegano a la figura feminista del "aguafiestas" (killjoy) en relación con la violencia hacia los animales y la disonancia cognitiva generalizada que permite alimentarse de sus cuerpos ignorando los procesos industriales que traen seres sensibles a convertirse en mercadería. En segundo lugar, al mostrar que la asunción sobre uno mismo de un posicionamiento tan radical sobre sí mismo es capaz de cuestionar diferentes aspectos de la propia masculinidad, comenzando por aquellos asociados con el sacrificio, siempre que uno no se proponga hacer eso que, de diversas maneras, hoy hacen muchas asociaciones animalistas: reemplazar un chivo expiatorio (el animal de ganadería) por otro (la mujer, el gay, etc.). El hombre vegano, por lo tanto, está potencialmente en una posición favorable en la contestación del heterocentrismo si, comenzando desde el rechazo de la posición de dominación en el sacrificio animal, elabora el rechazo a ocupar exclusivamente esta posición en el nivel sexual. El veganismo se configura (Taylor 2010) como "tecnología del yo" (Foucault 1988) capaz de contrarrestar la subjetivación masculina basada en la exclusión de la analidad y el consumo de cuerpos reificados (animales y mujeres).

Aunque sea muy difícil traducir estas indicaciones en sugerencias reales para la conducta individual -una operación además obviamente normativa- las estrategias

discursivas públicas podrían hacer propias estas reflexiones, al menos para lo que concierne esos sujetos antiespecistas que *ya* se unen con una idea de la liberación animal basada en la interseccionalidad entre las luchas y que no conciben el antiespecismo como un tema separado con respecto a los grandes temas sobre los cuales los otros movimientos sociales requieren movilización y producción de pensamiento crítico. Desde este punto de vista, el veganismo podría no limitarse a ser una instancia respetuosa de los demás, sino un verdadero aliado capaz de contribuir al desmantelamiento de las normas hegemónicas, a partir justamente de los relatos tóxicos de la masculinidad dominante, con las reflexiones e instrumentos que provienen de su campo más "apropiado", el de la norma sacrificial.

### Bibliografía

- Adams, C. J. (1990), *The Sexual Politics of Meat. A Feminist-Vegetarian Critical Theory*, Continuum, London-New York.
- Asher, K., Cherry, E. (2015), *Home Is Where the Food Is: Barriers to Vegetarianism and Veganism in the Domestic Sphere*, *Journal for Critical Animal Studies*, 13(1): 66-91.
- Cole, M. and Morgan, K. (2011), *Vegaphobia: derogatory discourses of veganism and the reproduction of speciesism in UK national newspapers*, *The British Journal of Sociology*, 62: 134-153.
- Cudworth E. (2010), *Most Farmers prefer Blondes: The Dynamics of Antroparchy in Animal's Becoming Meat*, *Journal for Critical Animal Studies*, 6(4): 32-45.
- Dell'Aversano, C. (2010), *The Love Whose Name Cannot Be Spoken: Queerin the Human-Animal Bond*, *Journal for Critical Animal Studies*, 8(1/2): 9-53.
- Deckha, M. (2008), *Disturbing Images: PETA and the Feminist Ethics of Animal Advocacy*, *Ethics and the Environment*, 13(2): 35-76.
- Filippi, M. (2017), *Questioni di specie*, elèuthera, Milano
- Foucault, M. (1988), *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault*, University of Massachusetts Press, Amherst.
- Greenebaum, J. B. (2012), *Managing Impressions: 'Face-Saving' Strategies of Vegetarians and Vegans*, *Humanity & Society*, 36(4): 309-325.

- Il Fatto Quotidiano, 3 luglio 2016, "Pontedera: bimbo ricoverato al Meyer per denutrizione. Indagati i genitori vegani".
- Il Giornale, 15 ottobre 2015, "Dieta vegana al bimbo di due anni: ricoverato in ospedale".
- Il Giornale, 30 giugno 2016, "Quando una mamma vegana fa quasi morire la figlioletta".
- Minson, J. A., Monin B. (2012), *Do-Gooder Derogation: Disparaging Morally Motivated Minorities to Defuse Anticipated Reproach*, *Social Psychological and Personality Science*, 3(2): 200-207.
- Perlo, K. (2007), *Extrinsic and Intrinsic Arguments: Strategies for Promoting Animal Rights*, *Journal for Critical Animal Studies*, 5(1): 1-14.
- P.E.T.A. (2011), *A Vegan Diet Can Help With Impotence*, [www.peta.org](http://www.peta.org).
- P.E.T.A. (2016), *Last Longer*, video, [www.peta.org](http://www.peta.org).
- Potts, A., Jovian Parry (2010), *Vegan Sexuality: Challenging Heteronormative Masculinity through Meat-free Sex*, *Feminism & Psychology*, 20(1): 53-72.
- Righetti, N. (2016), *L'inchiostro digitale è vegano? La rappresentazione del veganismo sulla stampa*, *Cambio - Rivista sulle trasformazioni sociali*, 6(11): 181-194.
- Simonsen, R. R. (2012), *A Queer Vegan Manifesto*, *Journal for Critical Animal Studies*, 10(3), 51-81.
- Taylor, C. (2010), *Foucault and the Ethics of Eating*, *Foucault Studies*, 9, 71-88.
- Taylor, C. (2012), *Abnormal Appetites: Foucault, Atwood, and the Normalization of an Animal-Based Diet*, *Journal for Critical Animal Studies*, 10(4), 130-148.
- Twine, R. (2014), *Vegan Killjoys at the Table—Contesting Happiness and Negotiating Relationships with Food Practices*, *Societies*, 4(4): 623–639.
- Vegefobia, blog italiano, <http://it.vegophobia.info>.
- Vegefobia, blog francese, <http://fr.vegophobia.info>.
- Volpe, A. (2012), *Mostri animalisti*, *Liberazioni - Rivista di critica antispecista*, 10: 58-64.
- Zappino, F. (2015a), *Norma sacrificale / norma eterosessuale*, in Filippi, M., Reggio, M. (a cura di), *Corpi che non contano. Judith Butler e gli animali*, Mimesis, Milano-Udine: 75-90.

Masculinidades veganas entre virilismo, heterocentricidad y homofobia:  
estigmatización y estrategias de respuesta en el discurso público y privado  
Marco Reggio



Zappino, F. (2015b), *Non è questione di gusti. Intervista a cura di Marco Reggio e Massimo Filippi*, *Liberazioni - Rivista di critica antispecista*, 21: 108-122.

## MARCO REGGIO

Marco Reggio es un activista de liberación animal. Es miembro del colectivo "Resistencia Animal" ([resistenzanimale.noblogs.org](http://resistenzanimale.noblogs.org)), y es editor de la revista crítica anti-especista *Liberations*. Editó, con M. Filippi, la traducción italiana de *A Queer Vegan Manifesto* (Rasmus Simonsen, 2014), la colección de ensayos *Cuerpos que no importan. Judith Butler y los animales* (2015), con una entrevista con Judith Butler y, con feminoska, la traducción italiana de *Animals Without Borders* (Sarat Colling, 2017).